

# **Racionalidades y prácticas socioproductivas alternativas para el Buen Vivir**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles

*Rector*

Dr. Eduardo Barzana García

*Secretario General*

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

*Secretario Administrativo*

Dra. Estela Morales Campos

*Coordinadora de Humanidades*



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dra. Verónica Villarespe Reyes

*Directora*

Mtro. Gustavo López Pardo

*Secretario Académico*

Aristeo Tovías García

*Secretario Técnico*

Roberto Guerra M.

*Jefe de Departamento de Ediciones*



# Racionalidades y prácticas socioproductivas alternativas para el Buen Vivir

Dania López Córdova y Boris Marañón Pimentel

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Económicas



*López Córdova, Dania*

*Racionalidad y prácticas socioproductivas : alternativas para el buen vivir / texto por Dania López Córdova y Boris Marañón Pimentel ; ilustraciones por Liliana Rodríguez Alcántar y María Andrea López Toache.-- Primera edición. — México : UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 2013. 62 páginas : ilustraciones ; 23 cm.*

*Bibliografía: páginas 61-62*  
*ISBN 978-607-02-4036-2*

*1. Desarrollo sustentable – Aspectos sociales – México. 2. Desarrollo sustentable – Aspectos económicos – México. 3. Sociedades agrícolas- México. 4. Sociedades cooperativas – México. I. Marañón Pimentel, Boris. II. Rodríguez Alcántar, Liliana, ilustrador. III. López Toache, María Andrea, ilustrador. IV. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas. V. título.*

333.73170972-scdd21

*Biblioteca Nacional de México*

***Ilustraciones y diseño editorial***

Liliana Rodríguez Alcántar  
María Andrea López Toache

Primera edición, 23 de enero de 2013

D.R.© Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Coyoacán  
Instituto de Investigaciones Económicas  
Circuito Mario de la Cueva s/n  
Ciudad de la Investigación en Humanidades  
Ciudad Universitaria, Coyoacán 04510, México, D.F.

ISBN 978-607-02-4036-2

Se permite su reproducción parcial o total  
sin fines de lucro, citando la fuente.

Impreso y hecho en México



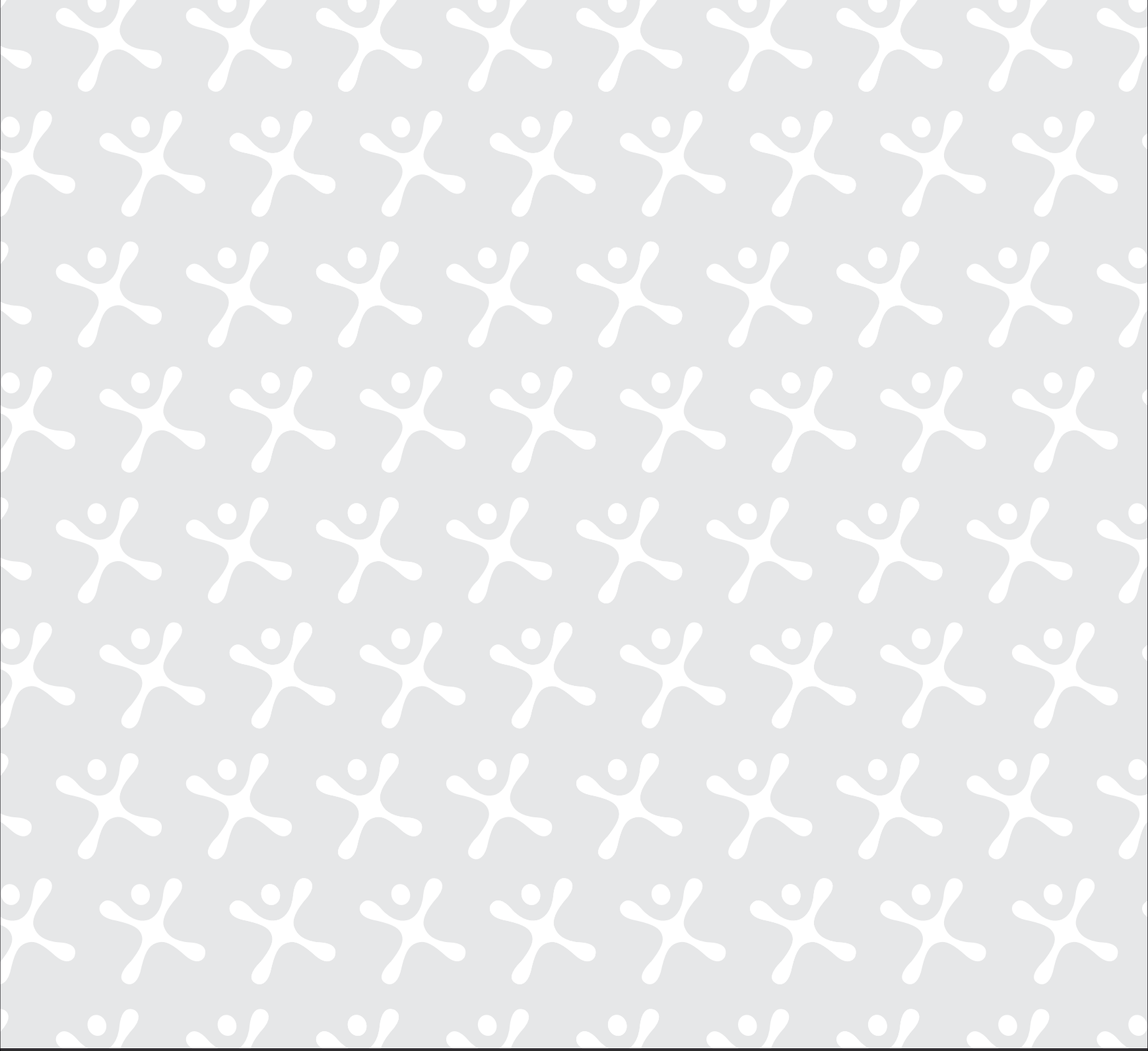
## ÍNDICE

7	1. UNA DISCUSIÓN SOBRE LAS RACIONALIDADES
19	2. LA RACIONALIDAD LIBERADORA EN LA PRÁCTICA SOCIAL
21	2.1. La sociedad de solidaridad social Comunidades Campesinas en Camino (ccc)
33	2.2. La cooperativa Unidad, Desarrollo y Compromiso (Undeco)
45	2.3. La sociedad de producción rural Michiza o Yeni Navan
55	3. LECCIONES: HACIA UNA NUEVA RACIONALIDAD Y EL BUEN VIVIR
61	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS





## **1. UNA DISCUSIÓN SOBRE LAS RACIONALIDADES**



El siguiente trabajo tiene como finalidad reconocer el aporte de diversas prácticas socioproductivas alternativas en la construcción de una nueva sociedad que se nutra del Buen Vivir. En numerosas organizaciones productivas, las y los trabajadores producen y viven cuidando la naturaleza y ayudándose mutuamente; trabajan para mejorar sus condiciones de vida y no para dominar, explotar y acumular dinero y poder, como se hace en las empresas capitalistas. Esto lo hacen apoyadas en una racionalidad liberadora, alternativa a la racionalidad instrumental.

Y ¿cómo entender la racionalidad?, ¿qué es una racionalidad instrumental?, ¿por qué es importante plantearse la necesidad de racionalidades alternativas o liberadoras?, ¿qué es una racionalidad socioproductiva o económica?, ¿qué significa una racionalidad socioproductiva liberadora?, ¿cómo se expresa y fortalece una racionalidad liberadora en las prácticas socioproductivas? En

las siguientes líneas se tratará de responder a estas preguntas, para luego presentar la historia, las prácticas y los logros de tres organizaciones económicas que están trazando un nuevo camino socioproductivo.

### **Racionalidad, racionalidad instrumental y racionalidad liberadora**

Racionalidad se refiere a un conjunto de creencias, ideas, imágenes y discursos que nos permiten vivir en sociedad de una determinada manera. Así, la racionalidad nos da la orientación para justificar el modo en que vivimos, la forma en que producimos, comemos, nos divertimos, nos gobernamos, sentimos, pensamos, nos relacionamos entre las personas y con la naturaleza.

Existen distintas maneras de vivir, es decir, distintas racionalidades, como se puede ver en el modo de vida de los indígenas en las zonas rurales, de los habitantes de los barrios populares, así como de las personas pudientes que tienen mucho dinero y poder político. Estas diferencias también se pueden ver en la forma en que producen tanto los campesinos e indígenas

como las empresas capitalistas: los primeros producen lo que necesitan para vivir, apoyándose en la familia y la comunidad, cuidando la naturaleza, viviendo la alegría de la solidaridad en el trabajo colectivo y en el autogobierno, entendido este como la toma colectiva de decisiones a través de las asambleas; en cambio, a los empresarios capitalistas les interesa invertir su dinero en la producción de algo que se pueda vender, para luego obtener una ganancia y así acumular dinero, poder y prestigio, sin importarles el bienestar de sus trabajadores y si despojan a los campesinos de sus tierras, sobreexplotan las fuentes de agua y contaminan ríos o provocan otros daños a la naturaleza. Estas racionalidades pueden existir al mismo tiempo, pero solo una de ellas se vuelve dominante y es la que imponen los poderosos a todas las poblaciones, no nada más de un barrio, una comunidad, de una región, un estado, un país, sino de todo el mundo.

En este documento es importante aprender que hay dos racionalidades opuestas: la racionalidad instrumental, que favorece la dominación y explotación, y la racionalidad liberadora, que alienta la liberación de la naturaleza y la humanidad. La primera

es la racionalidad de los capitalistas y los dominadores, la cual ha impedido el florecimiento de la otra racionalidad, la liberadora, que es de los trabajadores y busca que la vida social se haga en solidaridad, en justicia, en respeto entre las personas y la naturaleza.

En general, la racionalidad instrumental tiene que ver con elegir los medios o instrumentos más eficaces para conseguir un fin. Como ya se mencionó, la racionalidad instrumental representa los intereses del capital, de manera que la búsqueda de la máxima ganancia “a cualquier precio” justifica que se utilice cualquier medio, aunque esto signifique la explotación, dominación y destrucción de los seres humanos y la naturaleza, que para el capital solo representan objetos para ser aprovechados y después, desechados. Esta racionalidad está orientada principalmente por el cálculo, la utilidad individual y las necesidades materiales, por eso la ganancia se considera como el fin más importante de la actividad económica y la vida en general.

Decíamos que esta racionalidad instrumental es la dominante y ha sido impuesta por los poderosos al resto de la población. Su imposición se la logrado haciéndonos creer



por medio de la fuerza, el conocimiento científico, la educación y los medios de comunicación que solo hay una manera apropiada de producir y de vivir.

Producir sin importar el cuidado de la naturaleza, sin importar que se destruya la vida, que se acabe el agua y los bosques, que se contaminen el agua de los ríos, lagos y mares. Producir sólo para tener ganancias, ganancias cada vez más grandes, que sólo benefician a pocas personas: los dueños de las empresas. Vivir como mucha gente vive en Europa y Estados Unidos a partir

del consumismo (consumir más de lo que se necesita); consumir alimentos que contienen sustancias tóxicas provenientes de los agroquímicos utilizados en su producción, alimentos que provienen de semillas transgénicas, de la aplicación de hormonas para el crecimiento del ganado. Vivir como si se fuera europeo o gringo despreciando la cultura propia, la historia propia, los valores del barrio o la comunidad; vivir avergonzados por no ser como ellos y siempre queriendo serlo, con sus comodidades materiales (educación, vestido, vivienda, alimentación, transporte...). Se nos ha



hecho creer que debemos hacer esfuerzos para alcanzar el desarrollo, el progreso, dejando de lado nuestras lenguas, nuestras formas de vida ancestral, nuestras formas de producir y consumir. Se nos ha impuesto y se nos ha hecho creer, también, que nuestros conocimientos ancestrales no tienen ningún valor, diciéndonos que para que sean conocimientos verdaderos deben ser generados en las universidades según los procedimientos científicos.

Sin embargo, en los últimos treinta años se está produciendo un gran descontento con la forma en que vivimos dominados por la racionalidad instrumental y el capitalismo.

Cada vez hay más gente que no encuentra trabajo en las empresas capitalistas porque se usan maquinarias que ya no requieren trabajadores para producir; los trabajadores asalariados, en su mayoría, han perdido sus derechos laborales; no hay apoyos productivos suficientes y permanentes para los campesinos e indígenas, para las empresas comunales, cooperativas y solidarias; a las amas de casa no les alcanza el gasto para atender las necesidades de sus familias; la educación en las escuelas públicas es cada vez peor y los niños y

jóvenes aprenden muy poco; la pobreza crece velozmente y al mismo tiempo se ve cómo un pequeño grupo de empresarios concentran cada vez más la riqueza de los países y del mundo entero.

Muchos jóvenes han perdido las esperanzas en el futuro y están cayendo en manos de grupos de delincuentes.

La mayor parte de los apoyos de los gobiernos va a los grandes empresarios, principalmente a los bancos, que ganan mucho pero no generan empleo y riqueza; los gobiernos destinan apoyos a los pobres, pero son asistenciales, ocasionan dependencia y no sirven para producir y tener excedentes que les permitan vivir mejor y crecer como productores.

Los gobiernos no financian sus actividades cobrando más impuestos a los que más tienen sino por medio de impuestos que pagan todos por igual, ricos y pobres, como el impuesto al valor agregado (IVA); es decir, son impuestos al consumo y no a la riqueza. Finalmente, vemos que en los países latinoamericanos muchos gobernantes, sean nacionales o locales, ya no se sienten responsables de cumplir con sus promesas

electorales, velar por los más pobres y manejar de manera transparente los recursos públicos.

Sí, hay una pérdida de esperanza en el futuro por parte de la mayoría de la población. Junto a esta pérdida de esperanza en el futuro está apareciendo una gran preocupación: lo que se ha llamado el cambio climático, que significa que cada día la temperatura ambiente es mayor, que las cantidades y épocas de lluvia han cambiado y que hay sequías y heladas más fuertes.

Este cambio no es algo que haya surgido de la nada, de forma natural; ha sido producido por la acción humana, por haber tratado la naturaleza como un objeto y por no respetar sus límites. En los cielos se han acumulado gases que han hecho que toda la tierra se vaya calentando cada día más, como si fuera un invernadero; este calentamiento hace que el clima sea muy variable, que ya no se tenga seguridad de cuándo cultivar y cuánto se cosechará, entre otros efectos. Todo esto nos permite decir que el capitalismo se ha conducido cada vez con mayor voracidad, lo que conforma un escenario de crisis no solo económica y ambiental, sino civilizatoria, porque se ha

perdido el sentido de la vida en sociedad, se han perdido las esperanzas de una vida mejor, más justa, lo que nos obliga a pensar en propuestas alternativas basadas en una racionalidad liberadora.

En el plano concreto de la resolución de las necesidades, existen también racionalidades económicas o socioprodutivas diversas, como se presenta en los párrafos siguientes.

### **Racionalidad económica o socioprodutiva**

---

En el caso de la racionalidad económica instrumental, capitalista, hay una apropiación individual y privada de la riqueza; se busca reducir al máximo los costos de los recursos –entre estos la tierra y el trabajo–; la producción se organiza de manera jerárquica (unos mandan y otros obedecen) y fraccionada de modo que los trabajadores están subordinados y obligados a realizar labores aburridas y repetitivas, sin que haya oportunidad para la creatividad, y producen partes de bienes y servicios que muchas veces no pueden disfrutar; el intercambio se realiza solo a

través del mercado, así que solo aquellos que cuentan con dinero suficiente pueden comprar y consumir esos bienes y servicios. El consumo se limita a cosas materiales y deja sin atender las necesidades afectivas, identitarias y creativas, entre otras.

racionalidades se expresan en las diversas prácticas y discursos que apuntan hacia el Buen Vivir, alejándose de la racionalidad instrumental capitalista centrada en la acumulación de riqueza y poder por cualquier medio.

Una racionalidad económica o socioproductiva se refiere a la forma en que se toman las decisiones para organizar el uso de los recursos como la tierra, el trabajo, la maquinaria y el agua, para producir lo que la población necesita. Establece qué necesidades son satisfechas y cuáles son pospuestas o ignoradas; quiénes las satisfacen y quiénes quedan excluidos; cómo se satisfacen, y cuáles son los bienes y servicios que se emplearán para ese propósito.

Las decisiones y actividades derivadas de cada racionalidad económica o socioproductiva, se manifiestan concretamente como distribución de riqueza y asignación de recursos, mediante distintas formas de organización, tanto del proceso productivo como del intercambio y el consumo.

Existen racionalidades socioproductivas no capitalistas, racionalidades liberadoras, en las que los fines sí son importantes y que se cuestionan las desigualdades y las relaciones de dominación y explotación, de manera que se persigue la búsqueda de una sociedad justa, del bien común. Estas

bienes producidos son valorados primordialmente por su capacidad de satisfacer necesidades, esto es, por su valor de uso; no es el valor de cambio –la equivalencia abstracta, lo común a las cosas– lo que cuenta, sino precisamente su diversidad. Asimismo, la producción se organiza sobre

Las organizaciones productivas que encarnan estas racionalidades no capitalistas se caracterizan por articular los medios con los objetivos, pues generalmente son unidades de producción y consumo, es decir producen lo que consumen. Los ingresos monetarios, en vez de tomarlos como fines en sí, se consideran medios para elevar las condiciones de vida familiar y de la colectividad; además, los

todo mediante relaciones de reciprocidad, entendida esta como una relación social total constituida por tres momentos: dar, recibir y devolver, en la que las personas están por encima de las cosas y se producen y reproducen valores como la amistad y la confianza; es una forma de reconocimiento de las otras personas y de pertenencia a una colectividad o comunidad. La cooperación es una manifestación de la reciprocidad, y en estas organizaciones se advierte, por ejemplo, en el trabajo colectivo.

En muchas de las organizaciones productivas también se entabla una relación distinta con la naturaleza por ser considerada el origen sagrado de la vida material y social. Las necesidades y satisfactores no se reducen a cuestiones materiales, por lo que la relación con la naturaleza satisface simultáneamente necesidades de orden espiritual y afectivo. En ese sentido, el Buen Vivir plantea el reencuentro entre sociedad y naturaleza, el retorno a una visión relacional entre ambos, lo que significa dejar de considerar la naturaleza como un objeto que se puede explotar de forma ilimitada.

En México existen diversas experiencias socioproductivas que en la práctica y en

los discursos demuestran ser portadoras de racionalidades liberadoras: desde el antiquísimo comunismo indígena que se funda en el principio de reciprocidad entre las personas y con la “naturaleza”, hasta movimientos “campesindios” y organizaciones que se han pronunciado en contra de la destrucción de la naturaleza, que plantean que “la tierra y el bosque no se venden”, revalorizan la naturaleza, que deja de ser un objeto para explotar.

Estas experiencias, cada una con sus ritmos y consistencias propias, han cosechado numerosos logros. Por ejemplo, en las relaciones con la “naturaleza”, reivindican y defienden algunos usos y costumbres transmitidos de generación en generación como la milpa, palabra que deriva del náhuatl *milli* (parcela sembrada) y *pan* (encima, en) y significa “lo que se siembra encima de la parcela”, la cual representa un ecosistema de la agricultura campesina que incluye el espacio físico (la parcela), los cultivos (principalmente maíz, frijol, calabaza y en ocasiones chile) y las plantas que crecen de forma espontánea (quelites, romeritos, verdolagas, tomates); además, es reflejo de los conocimientos, la tecnología y las prácticas agrícolas necesarias para

obtener de la tierra y el trabajo los productos para satisfacer las necesidades básicas de la familia campesina; significa pues un sistema de conocimientos de la naturaleza y la agricultura, y es sinónimo tanto de sobrevivencia y diversidad biológica como de reproducción social.

También impulsan la agroecología, orientada a cuidar la tierra y salud de las personas, y a eliminar la dependencia de insumos costosos y dañinos; y los policultivos, en oposición a los monocultivos que empobrecen los suelos.

Asimismo, se ha avanzado en procesos de certificación orgánica que garantizan que un cultivo fue manejado siguiendo las normas de la producción orgánica, lo que les ha permitido participar en los circuitos de comercio justo, en los que se busca una relación comercial voluntaria y justa entre productores y consumidores, que permita a los primeros contar con condiciones de trabajo y de vida dignas, y reconoce la calidad y la producción sustentable; si bien al principio, no hacía falta la certificación, porque había una relación directa entre el consumidor y el productor, esta se fue rompiendo y el consumidor ya no ve de dónde viene el producto.

Como se apreciará en las historias de las organizaciones que presentamos en este documento, ellas en su práctica diaria implementan una nueva racionalidad de vida y socioproductiva.

Esto trae como consecuencia que se cuestione la forma de entender la economía a partir del principio de escasez y rentabilidad, pues se trata de partir de la abundancia, por ejemplo del trabajo, y la orientación final es la satisfacción de las necesidades sentidas; al mismo tiempo, nos dicen que el trabajo no debe verse únicamente como trabajo asalariado sino sobre todo como trabajo colectivo, como un servicio que cada persona aporta para el bienestar de su familia y su comunidad.

Nos están enseñando a vivir, a satisfacer nuestras necesidades respetando la naturaleza, la misma que deja de ser un objeto de explotación. Si bien en estas organizaciones una parte de la producción se comercializa en los mercados locales y regionales, se vende para obtener dinero y satisfacer las necesidades, no para acumular ganancias de manera privada, de modo que la solidaridad y la reciprocidad son más fuertes que las relaciones de mercado.

Así, las organizaciones que a continuación nos presentan de viva voz su historia y su rica experiencia nos muestran cómo a pesar de las dificultades –enfrentar la falta de apoyos del Estado, el encarecimiento de los costos de producción y el deterioro de las carreteras, entre otras–, van resistiendo y perfilando elementos que apuntan hacia una propuesta de sociedad distinta, basada en prácticas y racionalidades alternativas.

Nuestro profundo agradecimiento a Comunidades Campesinas en Camino; Unidad, Desarrollo y Compromiso; y Yeni Navan, además de las muchas organizaciones desde sus prácticas cotidianas nos señalan el camino hacia una vida mejor, hacia el Buen Vivir.

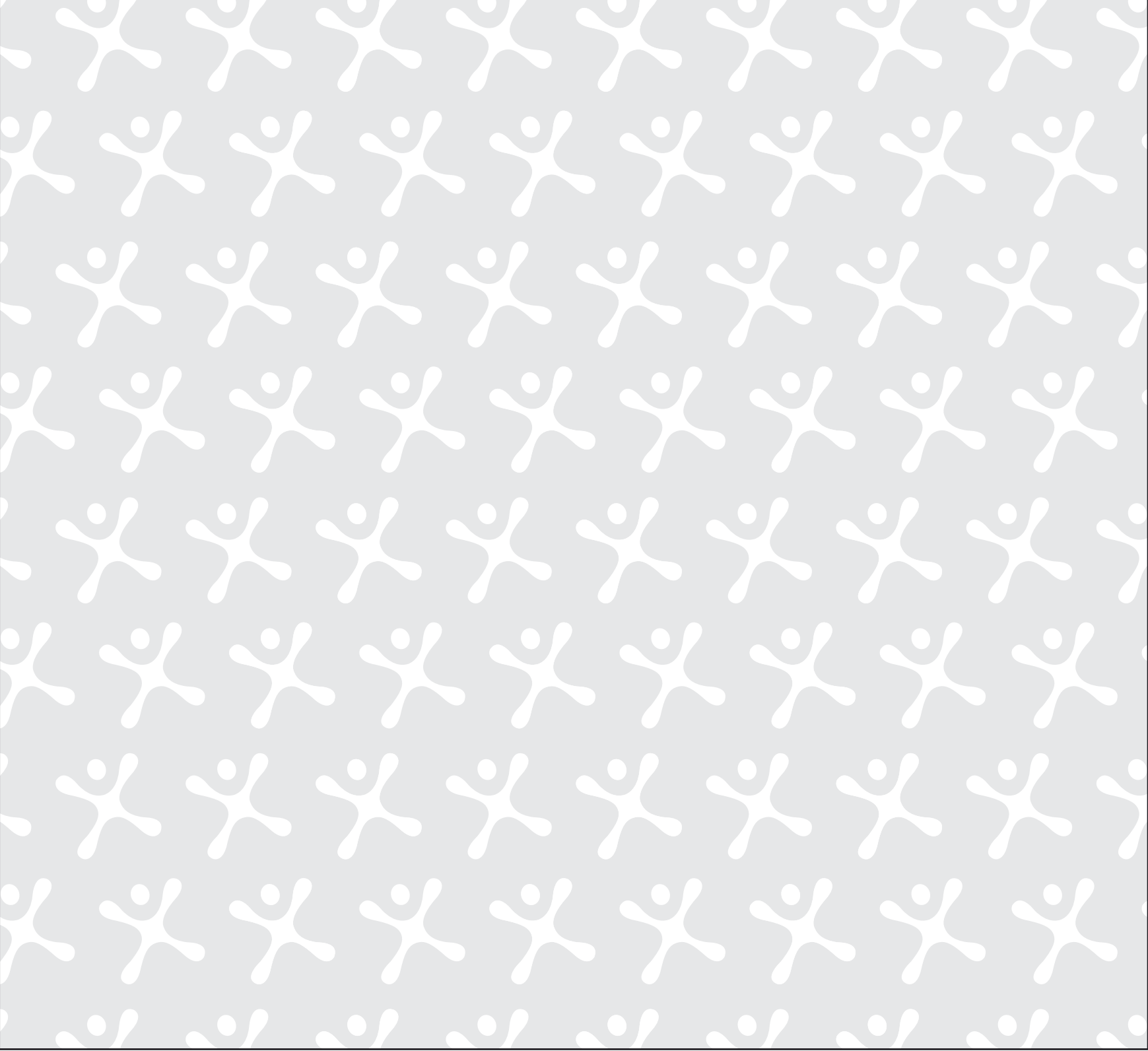
Esta obra es resultado del proyecto PAPIME PE302410 *Racionalidades productivas en sectores sociales no asalariados o parcialmente asalariados y su aporte al “Buen Vivir” ante la crisis ambiental actual* de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico.







## **2. LA RACIONALIDAD LIBERADORA EN LA PRÁCTICA SOCIAL**





## **2.1. Sociedad de solidaridad social Comunidades Campesinas en Camino (Ccc)**





### El origen

Somos una organización integrada por campesinos indígenas chontales, mixtecos, ikoots, mixes y zapotecos, de 61 comunidades y ejidos de 20 municipios de los distritos de Juchitán, Tehuantepec y Yautepec, en la región del Istmo, en el estado de Oaxaca, México.

Actualmente, nuestra organización está compuesta por casi 1,000 socios productores que suman aproximadamente 1,400 hectáreas y cerca de 5,000 socios considerando también el área financiera de Comunidades Campesinas en Camino.

Nuestras oficinas se encuentran cerca de la ciudad de Tehuantepec, en la Colonia San José, del municipio de Magdalena Tequisistlán.

A partir de grupos de reflexión, nos dimos cuenta que uno de los principales problemas que teníamos era el intermediarismo o coyotaje, que pesaba y pagaba mal nuestros productos; además, teníamos dificultades para conseguir productos de primera necesidad, por lo que en 1991, con apoyo de la Diócesis de Tehuantepec, establecimos un sistema de tiendas comunitarias dedicadas tanto a la distribución de bienes de consumo básico como al intercambio de los productos agropecuarios generados en las diferentes zonas de la región; además, ya existían grupos de salud y se había organizado la comercialización de chile pasilla, que llevábamos con mucho sacrificio hasta Puebla para obtener un mejor precio por su venta.





Esto nos alentó a organizar todas nuestras actividades productivas. Así, el 9 de octubre de 1995, 49 campesinos participantes de esa iniciativa diocesana constituimos legalmente Comunidades Campesinas en Camino (Ccc) bajo la figura de sociedad de solidaridad social.

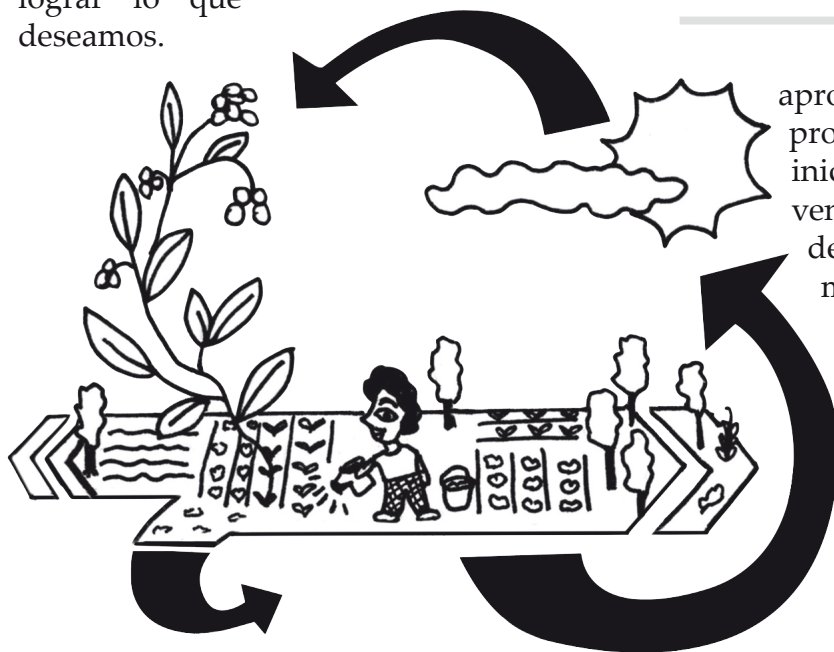
El nombre de la organización se relaciona con el proceso que hemos seguido como integrantes de la misma, “el camino” que debemos recorrer para lograr lo que deseamos.

### La identidad

Nuestra organización, alentada por el Evangelio de Jesús, opta radical y absolutamente por la vida. Buscamos salvar la vida amenazada de los pobres y excluidos y salvar la vida de la naturaleza. Creemos que Cristo nos ha dejado una lectura, una historia, una mística que no debemos perder de vista.

### El objetivo

Nos interesa lograr la apropiación integral del proceso productivo. Aunque la motivación inicial fue asumir directamente la venta de los productos agrícolas, después, la preocupación por la madre tierra se convirtió en parte de nuestras inquietudes. A partir de la relación con UCIRI (Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo) para trabajar en la certificación orgánica, aprendimos cómo valorar lo que nos da vida; la tierra, el árbol, el bosque, reforestar, todo lo que es la





naturaleza, no maltratar tanto la tierra, el terreno donde cultivamos nosotros... fuimos aprendiendo a trabajar con más cuidado.

### **Diversificación: avanzando en la apropiación integral del proceso productivo**

#### **Los elementos de una racionalidad liberadora**

El trabajo de Comunidades Campesinas en Camino se sustenta en lo que ellos identifican como los cuatro pilares que sostienen el mundo indígena campesino: el territorio, el tequio, la fiesta y la asamblea. El territorio se asocia con la relación de respeto que se establece con la naturaleza, el tequio o trabajo colectivo habla de la reciprocidad, la fiesta es reflejo y manifestación del trabajo colectivo y finalmente la asamblea refiere a la toma colectiva y democrática de decisiones. De manera general estos son los elementos, pero hay otros aspectos que refieren a prácticas alternativas sostenidas en una racionalidad liberadora.

A partir de la producción, transformación y comercialización del ajonjolí orgánico, hemos logrado expandirnos y diversificar, incluyendo varias áreas:

1) *Las cajas indígenas (Cajin) que proporcionan capital de trabajo a los agricultores, ganaderos, mujeres artesanas y comerciantes. Actualmente cuentan con 4,500 socios.*

2) *La procesadora de productos ecológicos donde elaboramos aceite, cereales, harinas y galletas de ajonjolí, mermeladas y otros productos.*

3) *La marca Ecotierra para comercializar nuestros productos.*

4) *La Unión de Ganaderos Ecológicos (Ugeri).*

5) *Las dos tiendas cooperativas Lugui Scarú, en Tehuantepec y Salina Cruz en Oaxaca, donde comercializamos nuestros productos agrícolas, procesados y carnes, y los de organizaciones hermanas como UCIRI.*

6) *Una sociedad civil para la asistencia técnica llamada Servicios Especializados en Técnicas Agroecológicas (SETA).*

7) *El fondo de aseguramiento agropecuario Binni Xhooba.*



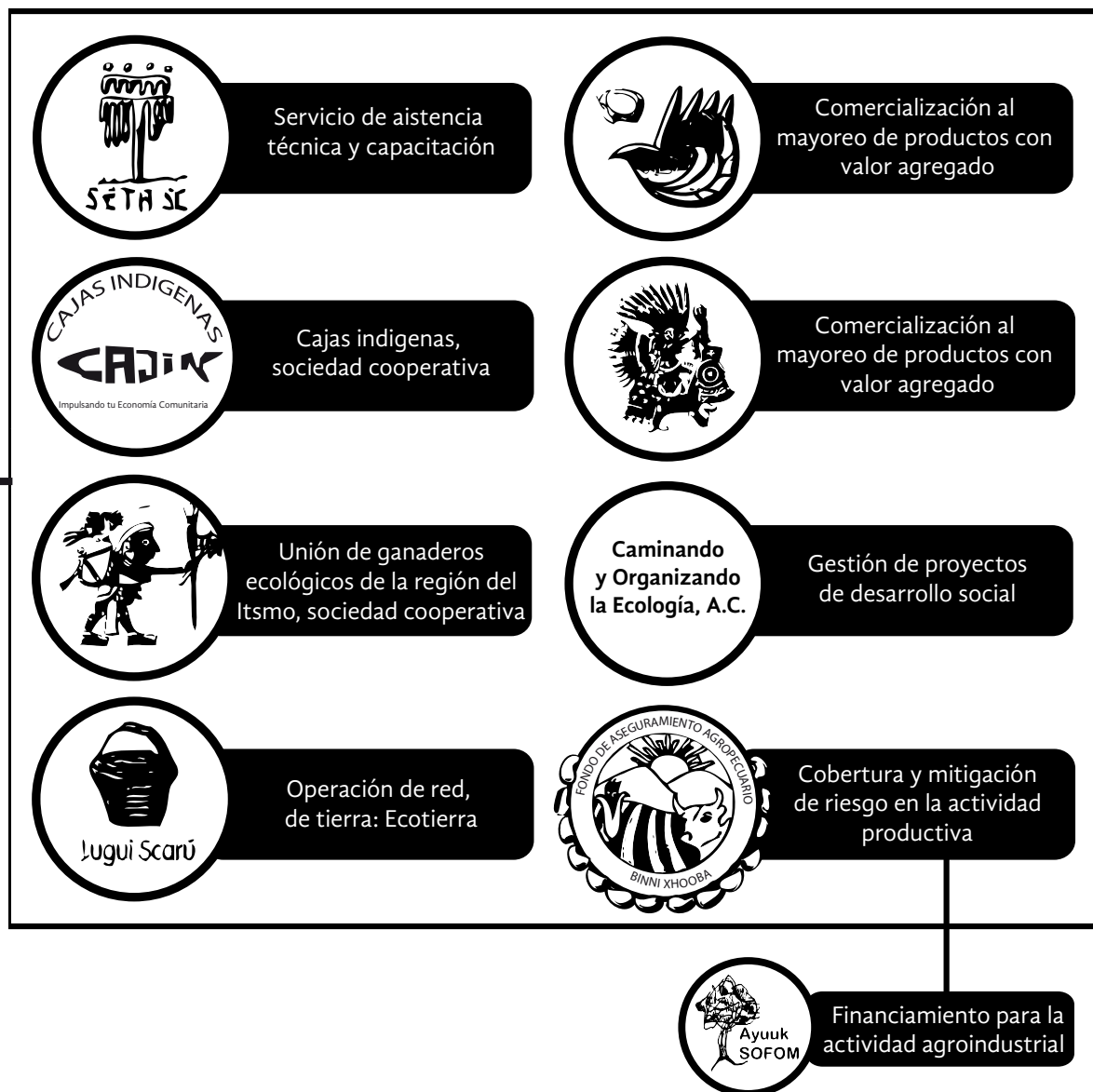
**ESTRUCTRA  
INSTITUCIONAL  
DE CCC**







## LA RACIONALIDAD LIBERADORA EN LA PRÁCTICA SOCIAL





### Producción orgánica y protección del territorio

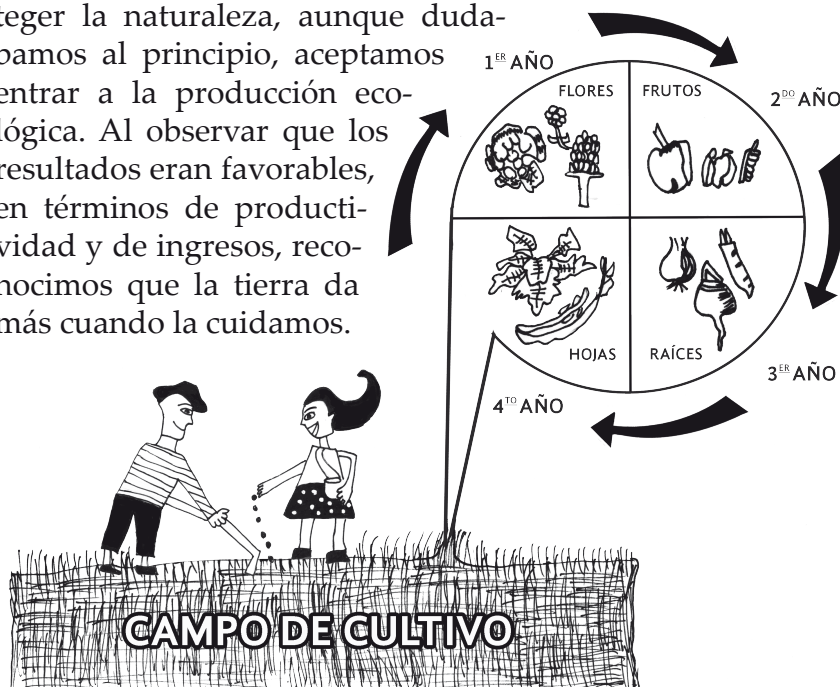
Cuando iniciamos el trabajo con UCIRI en 1997 para la certificación orgánica, empezamos a abordar el asunto del cuidado de la tierra.

Incorporamos las técnicas agroecológicas que la certificación exigía, a partir de una preocupación por mejorar nuestros ingresos, pero esas prácticas también ayudaron a recuperar los suelos, que estaban muy erosionados por el uso de químicos y el tractor. Para nosotros, lo orgánico significa productos saludables, pero también tiene que ver con la protección de nuestro territorio en un sentido amplio, nuestro bosque, el agua. Además, se trata de recuperar los saberes de nuestros

abuelos, el sistema de la milpa, por ejemplo, e incorporar otros sistemas que contribuyen a mejorar la calidad del suelo y contar con una diversidad de productos que ayuden a reforzar la autonomía y la soberanía alimentaria.

### Relación de respeto y complementariedad con la naturaleza

Aunque inicialmente la incorporación de prácticas agroecológicas respondió al interés de mejorar nuestros ingresos a partir de la participación en los circuitos de comercio justo más que a la convicción de proteger la naturaleza, aunque dudábamos al principio, aceptamos entrar a la producción ecológica. Al observar que los resultados eran favorables, en términos de productividad y de ingresos, reconocimos que la tierra da más cuando la cuidamos.





Ahora nos sentimos agradecidos y estamos convencidos, cuidamos a la madre tierra y vamos rescatando la sabiduría de los abuelos, que había sido despreciada desde la revolución verde.

### **Trabajo colectivo y servicio: el tequio y la reciprocidad**

El trabajo colectivo y el servicio son elementos centrales en la vida comunitaria indígena campesina. Cuando comenzamos la construcción de la infraestructura de la organización, los socios contribuimos con faenas, con aportes en trabajo. Asimismo, los primeros promotores agroecológicos campesinos daban su tequio por unos días. Esto se llama reciprocidad: cada uno aporta para el bien de todos su trabajo o lo que ha producido, sin que utilicemos dinero, sin pasar por el mercado.

Las actividades de ccc se realizan a partir de lo individual y lo colectivo. Todos los socios tenemos la responsabilidad de realizar las labores en la parcela que garanticen que la producción sea orgánica y, a su vez, en cada comunidad designamos un comité conformado por un presidente, un tesorero,

un secretario y un delegado; además, para la certificación nombramos a un promotor e inspector campesino. Esos cargos son rotatorios y no remunerados, pues tenemos una idea del servicio fuertemente arraigada, que se fortalece con la promesa de que otros, en su momento, harán lo mismo; esto también es la reciprocidad.

### **La asamblea: toma de decisiones colectiva**

Comunidades Campesinas en Camino cuenta con una asamblea de delegados integrada por un socio de cada una de las comunidades que forman parte de la organización. Esta asamblea de delegados sesiona los días 10 de cada mes; allí se refuerza la conciencia solidaria de los productores, al mismo tiempo que se discuten los problemas concretos de la organización: productivos, técnicos, educativos, participativos, entre otros. Se trata pues de un ejercicio del autogobierno. También se cuenta con un comité ejecutivo integrado por un presidente, un secretario y un vocal; así como un comité financiero y de vigilancia, integrado por un tesorero y dos vocales. Estos cargos se renuevan cada



dos años y son desempeñados por socios de las distintas comunidades, quienes se encargan de representarnos a todos. Ellos tampoco reciben un pago como tal, sino una compensación por el tiempo que destinan a la organización y que los distrae de sus actividades cotidianas, e igualmente los cargos son rotarios.

### **ccc como reguladora de precios**

Reconocemos que la organización nos ha dado muchos beneficios; uno de ellos es que se nos pagan precios justos. En el caso del ajonjolí, que es uno de los principales productos, al inicio, a mediados de los

noventa, el intermediario pagaba 3 pesos por kilo en tanto que ccc nos ofreció 5 pesos por kilo. Ahora, ccc compra a 17 pesos el kilo y si la organización no existiera, los coyotes nos pagarían sólo entre 8 y 9 pesos por kilo. ccc es pues una referencia en la región incluso para los intermediarios, es una organización reguladora de precios.

### **La confianza como manifestación de la reciprocidad**

En ccc, la confianza ha sido un elemento central desde su fundación. En sus inicios, la organización no nos podía pagar de inmediato, pero como existía la confianza, no tuvimos dificultades en entregar la producción y esperar a que ccc comercializara los productos para recibir nuestro pago. Fuimos solidarios al entregar el producto y aceptar que se nos pagara después, porque teníamos confianza en nuestra organización. Como productores individuales, nos comprometemos a entregar la producción a ccc, acuerdo que se establece también con base en la confianza, pues aunque se elaboran contratos entre los productores y la organización, los mismos son más bien simbólicos.



### Balance

Comunidades Campesinas en Camino es una notable experiencia colectiva basada en la reciprocidad. Los socios realizan diversas actividades productivas a partir del “nosotros”, aportando mano de obra en términos de reciprocidad simétrica y distribuyendo de modo no desigual los excedentes generados, pues entre los mismos no existen diferencias importantes, ya que todos son pequeños productores.

En la organización, a partir de una relación de respeto y complementariedad con su territorio, se ha impulsado la agricultura orgánica como un medio para mejorar las condiciones de inserción de los campesinos indígenas en los mercados, priorizando los circuitos solidarios. Esto ha significado un extraordinario proceso de diversificación e integración de sus actividades: producción, procesamiento y comercialización de un conjunto amplio de bienes, de los que el ajonjolí es el principal; además se ha conformado una organización financiera popular que representa un aporte relevante a las necesidades de sus socios. Ese crecimiento y diversificación han traído aparejadas algunas limitaciones, que si bien no han detenido el cumplimiento de sus objetivos, sí dificultan la obtención de mejores resultados. ccc tiene un buen historial crediticio, pero no ha sido fácil contar con financiamiento oportuno y suficiente; tampoco se ha logrado una diferenciación en el precio de los productos a partir de su calidad de orgánicos, de manera que se debe recurrir a los mercados convencionales; asimismo, actualmente enfrenta un conflicto con las autoridades comunales por la posesión del terreno donde están las oficinas centrales e instalaciones industriales.

ccc, a partir de sus logros tanto económicos como organizativos, muestra que un esfuerzo colectivo basado en la reciprocidad y la sustentabilidad no solo es posible, sino real. Que los campesinos, no obstante, la precariedad de sus medios materiales,



pueden mejorar sus condiciones de trabajo y vida; que otra racionalidad de vida, en la que el mercado esté subordinado a la reciprocidad, empieza a cristalizarse de manera microsocioal.

Se trata de una experiencia que apunta hacia el Buen Vivir, pues sus prácticas hablan de una relación de complementariedad entre los socios y con la naturaleza, prácticas que están apoyadas en una racionalidad liberadora ya que, por un lado, se persigue el beneficio de todos los productores y en ese sentido se establecen relaciones de complementariedad y no de competencia, en las que la reciprocidad en general y el trabajo colectivo o tequio en particular son parte fundamental de su cosmovisión, además, las decisiones se toman de forma colectiva; por otro lado, como ya se mencionó, la relación que mantienen con la naturaleza, con el territorio, es de respeto y complementariedad, en la que la naturaleza no representa un objeto, pues se trata de la madre tierra. Se trata entonces de una racionalidad en la que el fin es el bienestar colectivo y la protección de la naturaleza.





## **2.2. La cooperativa Unidad, Desarrollo y Compromiso (Undeco)**







### **El origen**

---

Somos una joven cooperativa que ha decidido emprender un proyecto explícitamente anticapitalista. En septiembre de 1998 la cooperativa Unidad, Desarrollo y Compromiso, UNDECO, con la participación de 20 socios, inició sus actividades en la comunidad de Anenecuilco –cuna de Emiliano Zapata–, en el estado de Morelos, México, como una sección de la Cooperativa de Ahorro y Préstamo de Tepoztlán. Por diferencias en el proyecto y con los dirigentes, la sección se conformó como una cooperativa independiente el 17 de noviembre de 2001. Actualmente la organización cuenta con 1,340 socios mayores de edad y 577 niños, así como ocho trabajadores administrativos en su sección financiera y 25 socios en su sección productiva,

la cooperativa Truequío orientada a la producción y comercialización de hortalizas. Su área de influencia abarca 11 municipios del estado de Morelos, uno en el Estado de México y uno más en Puebla.

### **Identidad: las cooperativas son de la clase trabajadora**

---

Nosotros debemos de buscar la justicia, y la justicia es reconocer a cada quien lo que produce, y a lo que tiene derecho; además, si nos identificamos con la clase trabajadora, sabemos que en este sistema no tenemos opción; entonces, lo que se debe de hacer es impulsar un proyecto en el que no se expropie la riqueza, sino que se quede para los trabajadores, pero no con el afán de lucro, de acumulación, sino con el fin, más bien, de la satisfacción de las necesidades.

### **Cooperativismo como una opción de vida**

---

Buscamos ser una alternativa para que los socios resuelvan sus necesidades; además, en términos estratégicos, nos ubicamos como parte de una propuesta de transformación social desde lo local. En la vida cotidiana pretendemos resolver los problemas de los asociados, entre ellos el “agiotismo”, que es la causa de que muchos hayan perdido sus tierras al no poder devolver los préstamos y los altos intereses; entonces, mediante la resolución de las necesidades de los socios, promovemos la apropiación progresiva de la organización.



Así, planteamos dos tipos de objetivos; por un lado, de los que estamos más al frente y más convencidos de este proyecto, el objetivo estratégico sería la transformación social o la construcción de una nueva sociedad, pero eso es a nivel de la dirección; por otro lado, a nivel de los asociados, el objetivo es resolver sus problemas económicos, sobre todo en lo inmediato, y no les interesa tanto hacia dónde se va. Sin embargo nosotros pensamos que si logramos ir resolviendo necesidades inmediatas, se van a ir apropiando de su organización y van a tener disposición para defenderla, como ya lo demostraron en las movilizaciones para evitar que se nos impusiera la Ley de Ahorro y Crédito Popular.

### Los elementos de una racionalidad liberadora: el cooperativismo integral

Desde el inicio, hemos promovido el cooperativismo integral y no sectorial, en el que lo productivo es fundamental, pues de manera aislada, las organizaciones de ahorro-préstamo y consumo se convierten en un eslabón más de la reproducción del capital. El cooperativismo es

La organización plantea otra concepción de las relaciones sociales, utiliza un lenguaje y despliega un conjunto de prácticas que van alimentando una nueva subjetividad. En este sentido, Undeco plantea una ruptura tanto en la concepción como en la práctica predominante del cooperativismo y orienta sus acciones a la transformación social.

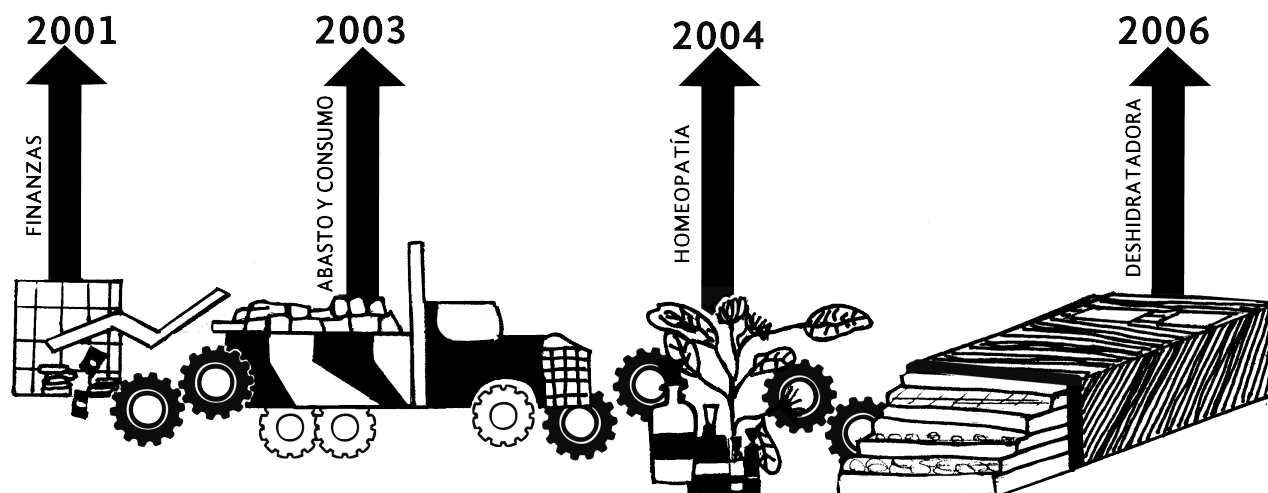
para mejorar la calidad de vida, no solamente para que te den dinero y puedas comprar y realizar la ganancia del empresario; así no estás transformando nada, estás siendo un eslabón más del sistema capitalista y nosotros no estamos de acuerdo, nosotros vemos la cuestión más integral. A pesar de que la legislación mexicana no reconoce las cooperativas integrales, nosotros mantenemos la decisión de impulsar la integralidad, por lo que nuestra inicial sección financiera (2001) pronto se complementó con una sección de abasto y consumo (2003) para que los ingresos de los socios tengan un mayor poder adquisitivo a través de compras al por mayor, de modo que se utilicen mejor los escasos ingresos existentes en cada familia por ello no



se vende comida chatarra en la cooperativa también tenemos una sección sobre salud homeopática (2004) con la que se pretende que la gente se vaya educando en la previsión de las enfermedades y no en el combate: se trata de impulsar una salud preventiva. Además, en 2006 se adquirió un terreno para la instalación de una deshidratadora de hortalizas, así como para instalar la infraestructura para un centro de acopio y refrigeración. Finalmente, Truequío es nuestra cooperativa para la comercialización de hortalizas; que fue fundada en 2011, con la participación de 24 socios productores de la región oriente del estado de Morelos,

cada uno de los cuales, cuenta con 1,000 metros cuadrados de invernadero en promedio. La primera experiencia de producción y comercialización en conjunto inició en octubre de 2010, con la siembra de tres hectáreas de jitomate heirloom en invernaderos, un cultivo poco difundido en el país, aunque es autóctono.

Esta experiencia nos permitió conseguir financiamiento para instalar una cámara de refrigeración y un centro de acopio, además de realizar ventas importantes a mercados internacionales. Para fortalecer Truequío, esperamos rehabilitar el conjunto





de invernaderos que el gobierno estatal ha habilitado, muchas veces con motivos clientelares, y brindar asesoría y supervisión a los productores para lograr una producción constante, escalonada y variada.

Buscamos promover y fortalecer las sinergias entre las distintas áreas a partir de los recursos y las capacidades que la cooperativa y los socios hemos ido desarrollando.

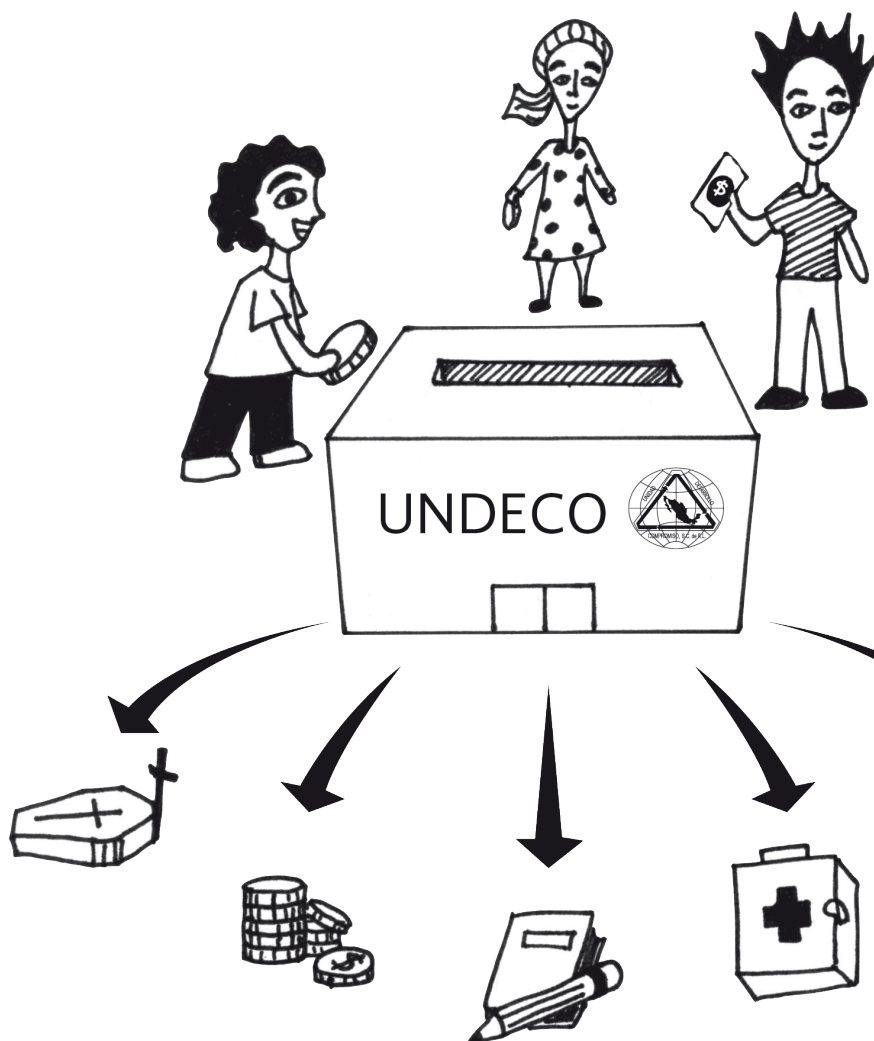
### **Una nueva subjetividad: otro lenguaje**

Nuestra cooperativa inició sus actividades justo en el año en que estaba en proceso de aprobación la Ley de Ahorro y Crédito Popular, que en muchos aspectos homologaba las cooperativas y cajas de ahorro con las grandes sociedades financieras. Esto, pero principalmente la claridad de estar impulsando un proyecto anticapitalista, favoreció que en la organización se utilizara una terminología que se aleja de los conceptos de las sociedades financieras convencionales.

En lugar de *ahorro*, en Undeco se habla de *administración de salarios*; en lugar

de *préstamo*, se refieren a *ayuda mutua*, tampoco se habla de *tasa de interés* sino de *cuota de sostenimiento*. El que se utilice administración de salarios en lugar de ahorro responde al hecho de que el cooperativismo es un movimiento de los trabajadores, y éstos lo único que poseen es un salario o una fuente de ingresos propia que no proviene de la explotación de otros; que se hable de ayuda mutua en vez de préstamo es porque se trata de una suma de voluntades, es una solidaridad lo que va dando cada uno a los asociados para sacar de apuros a otros. El acuerdo es depositar en administración de salarios al menos 50 pesos al mes, una cantidad modesta que no saca de ningún apuro a nadie de forma individual pero sí puede ser importante al acumularse las aportaciones de todos los socios.

Undeco ha establecido una cuota de sostenimiento para cada ayuda mutua que se otorga; esa cuota es de 1.55% mensual y lo recaudado lo destinamos al sostenimiento de la organización. Para beneficiarse de las ayudas mutuas, el interesado debe afiliarse a la organización cumpliendo con un conjunto de requisitos simples, entre los que destaca el pago de su aportación y asistir



a unas pláticas sobre cooperativismo. Cada socio puede beneficiarse de la ayuda mutua ordinaria, equivalente al doble de lo que tenga en su patrimonio (sus aportaciones acumuladas); la ayuda mutua en garantía, que alcanza al total de sus haberes, es decir el total de activos que el socio tiene en la cooperativa; la ayuda mutua de emergencia en caso de accidente o enfermedades; y la ayuda mutua escolar que se da en agosto y septiembre a los socios que tienen hijos en edad escolar para que salgan de los apuros de las inscripciones y colegiaturas.

Además, en caso de fallecimiento, los familiares del socio reciben un auxilio funerario y el pago del seguro de vida, así como la condonación de deuda para que la familia o el aval no tengan que asumir esas deudas.



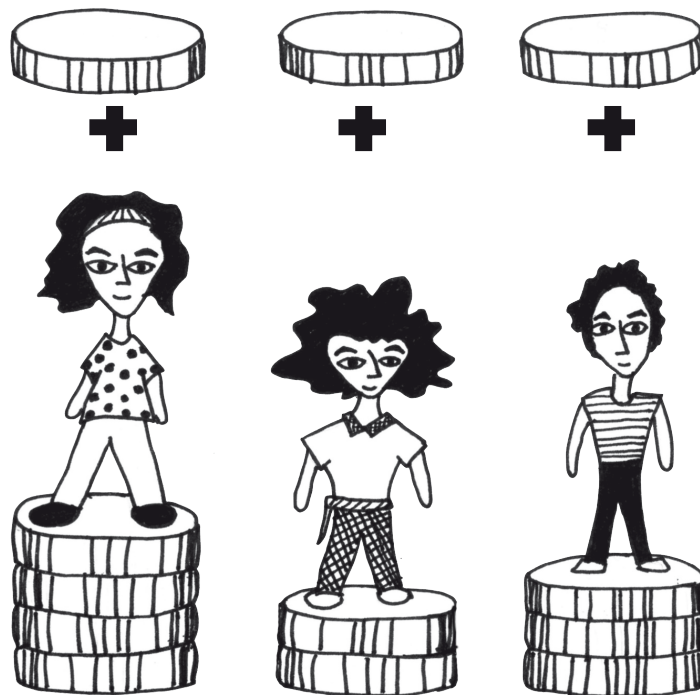
## **Solo el trabajo produce riqueza: no pago de intereses**

En Undeco no se paga intereses a los ahorros, lo que parece imposible en el sector financiero. Creemos que solo el trabajo produce riqueza; además, como la mayoría de los socios provenimos de la clase trabajadora, nuestra principal motivación para ser parte de la cooperativa es conseguir financiamiento para desarrollar las actividades laborales o bien para mejorar la calidad de vida: esta es una diferencia fundamental con las demás cooperativas, porque en otras sí pagan intereses más altos que en los bancos y por eso tienen mucha liquidez. A nosotros no nos interesa el dinero; sí, es necesario, pero como un medio para impulsar otras cosas, no lo

vemos como el objetivo, como el fin, como lo ven en muchos otros lados, que dicen “a ver nosotros aquí cuántas utilidades tuvimos, cuántos excedentes”, y no se miden los servicios, que serían más bien los valores de uso.

## **Distribución de excedentes**

La distribución de los excedentes se realiza considerando el monto de los aportes individuales, que debe ser mayor a los 600 pesos anuales que se han





comprometido como mínimo (50 pesos mensuales); también, a los socios que solicitaron ayudas mutuas, se les devuelve un porcentaje proporcional. Asimismo, se considera la asistencia a las asambleas porque esto supone que le están dedicando más tiempo a la organización y cuidando el patrimonio de toda la organización; además se busca incentivar la participación para que las decisiones sean tomadas de forma colectiva. Finalmente, otro porcentaje de los excedentes se reparten según el consumo que se haya hecho en la sección de Abasto y Consumo.

### **Participación de los socios: incentivos, no castigos**

Es importante enfatizar que la participación de los socios en las actividades de la cooperativa es voluntaria y que no existen castigos o penalizaciones para los que no participan. Creemos que los beneficios y los aportes de los asociados están intrínsecamente relacionados, pues si los socios usan los servicios que la cooperativa ofrece, están contribuyendo al fortalecimiento de la misma, lo que redundará en mayores beneficios para los socios. Si la gente cumple con su ahorro, si

solicita préstamos, si realiza compras en la tienda y hace aportes, ejerce derechos al mismo tiempo; si no cumplen, los socios se castigan solos, porque si no asisten a la asamblea no participan ni perciben un porcentaje de los excedentes, dejan de percibir pero no se les quita. No hay castigo porque lo que nos interesa es educar con incentivos y no con castigos, porque si se aplican castigos, lo que va a pasar es que la gente se va a ir saliendo.

### **Territorialización de la cooperativa**

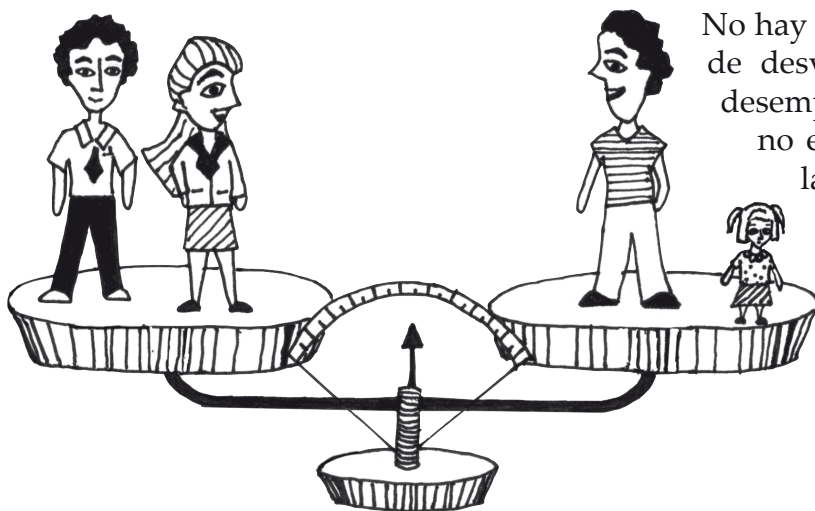
Los socios son básicamente del municipio porque nos interesa que haya una identidad hacia la comunidad y confianza, y la única forma de lograrlo es que la gente de la comunidad te conozca, y aunque te conozca, no es suficiente, tienes que tener un reconocimiento, una confianza, porque de lo contrario no haces nada. Si te expandes a otros municipios, a otros lados, con personal de aquí mismo, van a ir a otras comunidades pero no hay ese reconocimiento, esa confianza. Si esta no existe, el riesgo de fraudes es mayor, porque a lo mejor sí jalas a la gente y el capital, pero sólo porque les pagas buenos intereses. Asimismo, en concordancia con el séptimo





principio cooperativo, "Compromiso con la comunidad", nos hemos esforzado en tejer una relación de cercanía con la comunidad, por no encerrarnos como organización; además, un porcentaje importante de la población es socia de la cooperativa y se han realizado movilizaciones en defensa del territorio en dos sentidos:

- 1) *La lucha contra el relleno sanitario, que se ganó.*
- 2) *La defensa del agua, lo que va asociado con el rechazo al desarrollo de unidades habitacionales y la delimitación de la mancha urbana.*



### No a la subordinación

Con la cooperativa también buscamos impulsar relaciones más horizontales entre los socios, lo que no ha resultado fácil porque la gente está acostumbrada a recibir órdenes; no obstante las dificultades, para UNDECO esta es una convicción. Los productores deben ir sintiendo la necesidad de tomar decisiones.

### Promoción de valores: la disciplina

Creemos que los proyectos deben realizarse a partir de los propios recursos, como lo hicieron los pioneros de Rochdale. No hay espacio para asumir una posición de desvalidos. Plantear que una gente desempleada no puede dar 50 pesos, no es cierto, por el mismo origen de la cooperativa. Los pioneros del cooperativismo de Rochdale arrancaron su cooperativa, primera experiencia exitosa, y eran desempleados. Tenían claro qué hacer; dijeron: "la meta nuestra, como desempleados, es ahorrar una libra esterlina en el





plazo de un año, una vez que la juntemos, arrancamos la cooperativa". En ese sentido, aspiramos a la construcción y recuperación de valores como algo fundamental en la organización. Los socios al principio ingresan por una necesidad personal y el gran reto de quienes estamos más al frente es aprovechar esa necesidad para cambiar hábitos y actitudes por eso planteamos en el segundo objetivo de la sección de administración de salarios y ayuda mutua que tenemos que recuperar los principios y los valores morales que hemos ido perdiendo, y lo debemos hacer con incentivos para modificar hábitos y actitudes.



## Balance

De la experiencia cooperativa de Undeco es posible destacar su integralidad, su autonomía y su proyecto de vida que no se reduce a lo económico, en la búsqueda de transitar a una sociedad no capitalista. A partir del trabajo cotidiano, de las necesidades de los trabajadores, se ha promovido una cultura de solidaridad. El impacto de la cooperativa no se ha limitado a los socios de la cooperativa, sino también al conjunto de la comunidad.

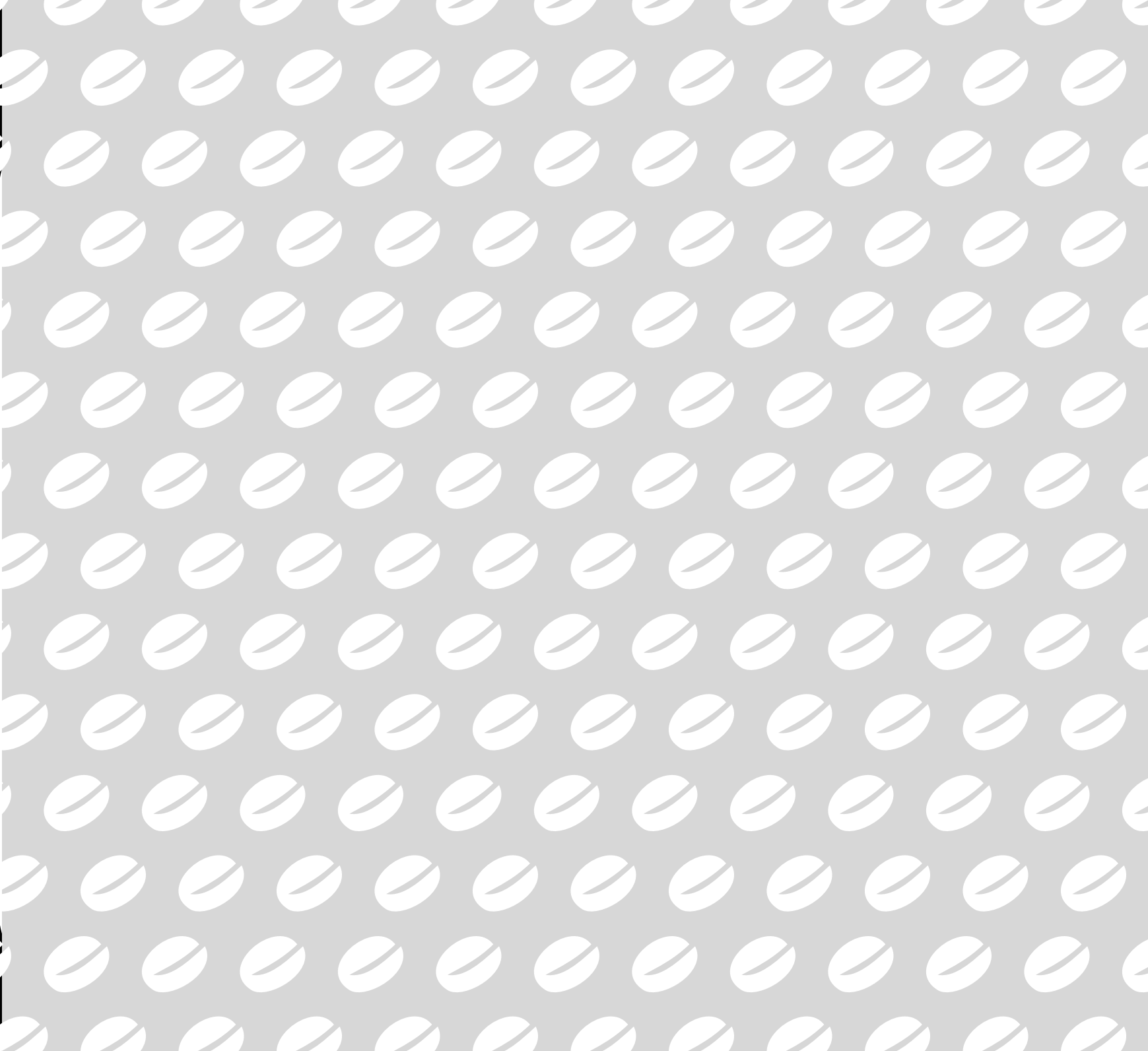
Se trata de una cooperativa que tiene un proyecto explícitamente anticapitalista y en ese sentido, en sus prácticas y en sus discursos, se advierte una racionalidad liberadora que impulsa relaciones de complementariedad y reciprocidad entre las personas y, en menor medida, con la naturaleza, a través de la producción de hortalizas orgánicas. Se plantea la necesidad de promover un cooperativismo integral que logre desligarse de la reproducción del capital y la pertinencia de forjar un lenguaje propio que se aleje de los conceptos utilizados de manera convencional que no permiten establecer una diferenciación, una identidad clara entre las cooperativas. Asimismo, la idea de la justicia orienta el caminar de la organización como un objetivo claro de la misma; no es la acumulación del dinero, como en el caso de la racionalidad económica instrumental capitalista.

En síntesis, la organización persigue, por un lado, en términos estratégicos, la construcción de una nueva sociedad y, por otro, en la vida cotidiana, resolver los problemas de sus socios; de este modo se promueve una apropiación progresiva de la organización.

En la cooperativa no se pierde de vista que lo primordial es resolver las necesidades de los socios y el dinero es visto solo como un medio.



## **2.3. La sociedad de producción rural Michiza o Yeni Navan**



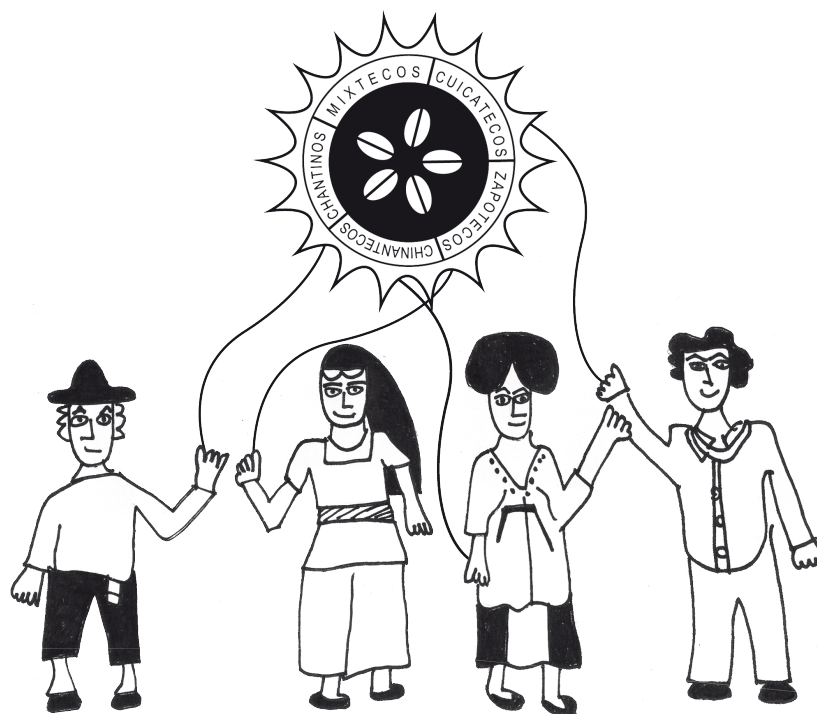


### El origen

Somos una organización de indígenas productores de café de seis regiones del estado, nueve distritos, 21 municipios y 43 comunidades del estado de Oaxaca.

MICHIZA son las siglas de los cinco pueblos que la integran: mixtecos, cuicatecos, zapotecos, chinantecos y chatinos, como expresión de la diversidad y la forja de una identidad en la diferencia.

Inicialmente, nuestra organización estaba conformada por 17 productores de apenas cinco comunidades, actualmente cuenta con casi 1,000 socios de más de 40 comunidades que suman más de 2,000 hectáreas con cultivos de café. Nuestras oficinas centrales se localizan en la ciudad de Oaxaca.



Michiza, fundada en 1985, tuvo como motivación principal luchar contra el coyotaje, pues los intermediarios que compraban nuestro café pagaban y pesaban mal. La participación de los agentes de la Pastoral Social fue muy importante en nuestros procesos de reflexión y autoorganización.

En noviembre de 1989 nos constituimos legalmente como sociedad de producción rural de responsabilidad limitada, bajo el nombre de Yeni Navan, que significa Luz Viva en zapoteco, con la finalidad de exportar, lo que al principio se



hizo a través de la UCIRI (Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo) y

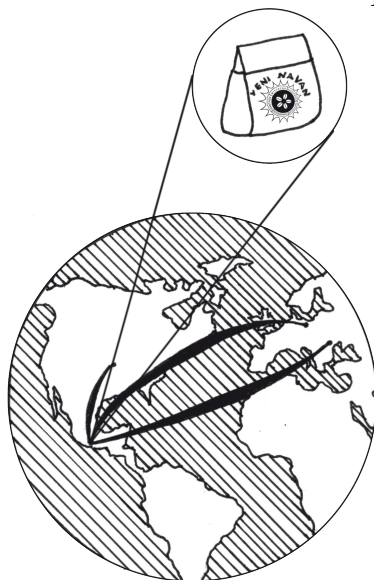
agroquímicos y realizar técnicas para enriquecer los suelos y en general, proteger la naturaleza, para contar con un certificado de producción orgánica, el cual conseguimos en 1992, lo que nos permitió exportar de manera directa.

### Los elementos de una racionalidad liberadora

Michiza o Yeni Navan es una experiencia socioproductiva colectiva que se nutre de una cosmovisión en la que el trabajo colectivo y el servicio, así como el respeto a la naturaleza, son centrales. La organización despliega diversas prácticas que apuntan en este sentido y donde el fin último que se persigue es mejorar las condiciones de vida de los pequeños cafetaleros de la región.

teniendo en cuenta la experiencia de otras organizaciones de mayor trayectoria como

Ismam (Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla) en Chiapas y Tosepan Titataniske en Puebla.



Asimismo, iniciamos un proceso de transición orgánica, que básicamente significa dejar de producir con

### Reconstitución del tejido comunitario

Como ya se mencionó, el apoyo de la Pastoral Social fue definitivo no solo en los aspectos de la gestión y la producción orgánica, también contribuyó al fortalecimiento del tejido comunitario. Cuando se teje la comunidad es que se crean vínculos, relaciones humanas de amistad, confianza, ayuda e identificación en el espíritu y de identificación, también en un cambio de situaciones para lograr mejores condiciones de vida. Todo eso se va tejiendo en un conjunto de acciones, de cosas bien pequeñas. Al principio nos costaba trabajo pensar en una experiencia organizativa propia porque estábamos acostumbrados a



que la autoridad o el gobierno organizaran, pero también porque implicaba una relación con otras comunidades; sin embargo, las distintas comunidades y pueblos que conforman nuestra organización hemos logrado convivir.

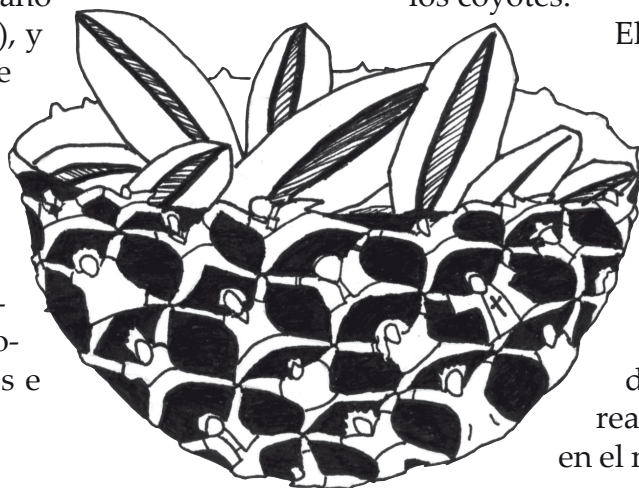
### La confluencia de diversos agentes

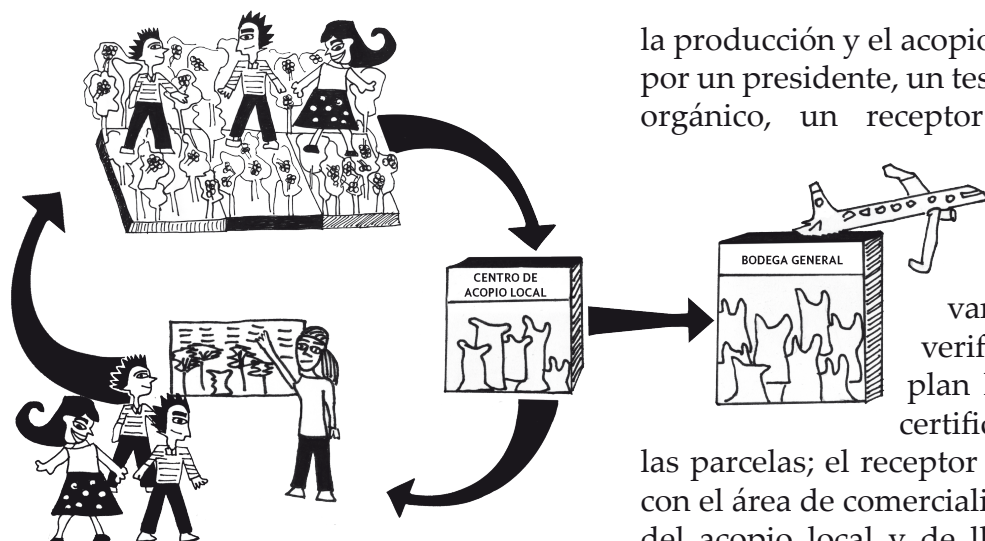
Además del apoyo de la Pastoral, UCIRI también contribuyó en el fortalecimiento de Michiza. La gente de UCIRI nos dijo cómo se hacía la certificación y nos alentó para que la preparáramos nosotros, ya independientemente. También tuvimos el apoyo de CENAMI (Centro Nacional de las Misiones Indígenas), CEDIPIO (Centro Diocesano de Pastoral Indígena), y luego, solidariamente varias parroquias de la ciudad de Oaxaca que, sin ser cafetaleras, nos ayudaron a almacenar el café en sus corredores. Contamos con apoyos solidarios, muy eficaces e inmediatos.

### Los beneficios

Las actividades de Michiza están organizadas a partir de lo individual y lo colectivo. Todos los socios tenemos la responsabilidad de producir, cosechar, beneficiar, secar el café y entregar el café pergamino en el centro de acopio local; por su parte, la organización proporciona asesoría y capacitación técnica para asegurar que el café sea orgánico; además se encarga del acopio y el transporte a la bodega general, de las pruebas de control de calidad, de la clasificación y el descascarado para contar con el café oro, que es el que se destina a la exportación. Todas estas acciones están orientadas a la comercialización directa, sin los coyotes.

El precio que pagamos a los socios se calcula considerando la cotización del precio internacional del café orgánico en el mercado de comercio justo, así como el tipo de cambio, el valor del dólar en pesos. El pago se realiza en tres partes: una en el momento del corte, como





un anticipo para las limpias y la cosecha; otra en el momento de la entrega de la cosecha en el centro de acopio local; y la última, denominada de ajuste, restando los gastos de administración y comercialización.

### Trabajo colectivo y reciprocidad entre iguales

El esfuerzo colectivo se basa en una estructura organizativa en distintos niveles. En el nivel local, los socios nos organizamos en grupos y algunos ocupamos cargos sin recibir un pago monetario a cambio. El grupo local se encarga de coordinar los trabajos referentes a

la producción y el acopio y está conformado por un presidente, un tesorero, un promotor orgánico, un receptor y un delegado.

El promotor es un enlace directo con el área técnica de Yeni Navan que se encarga de verificar que se cumplan los requisitos de la certificación orgánica en

las parcelas; el receptor es el enlace directo con el área de comercialización y se encarga del acopio local y de llevar el registro de cada productor (volumen, calidad) y de las ordenes de envío total a la bodega central. El delegado es el enlace directo entre el grupo local con la directiva central y es quien tiene la facultad de tomar todas las decisiones y acuerdos en la asamblea, que es donde se toman las decisiones.

El grupo local está conformado, pues, por nosotros los productores y todos desempeñamos estos cargos según los usos y costumbres locales, como un servicio, como el cumplimiento de un cargo sin pago. Asimismo, en las labores de producción, principalmente para la cosecha, recurrimos al trabajo familiar, o a veces a la mano vuelta,





como decimos aquí, que es una forma en que nos apoyamos entre nosotros, sin tener que pagar salarios.

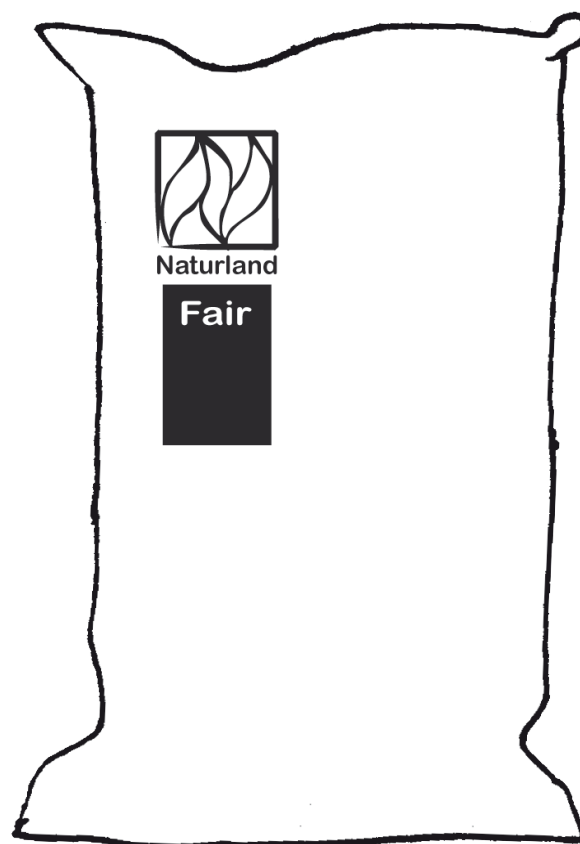
La estructura central de la organización está integrada por socios, quienes desempeñan responsabilidades en el consejo de administración y vigilancia. Todos son elegidos, en asamblea general, por tres años. Solo hay ocho personas contratadas, que se encargan de algunas cuestiones técnicas y administrativas, y que por su trabajo reciben un sueldo.

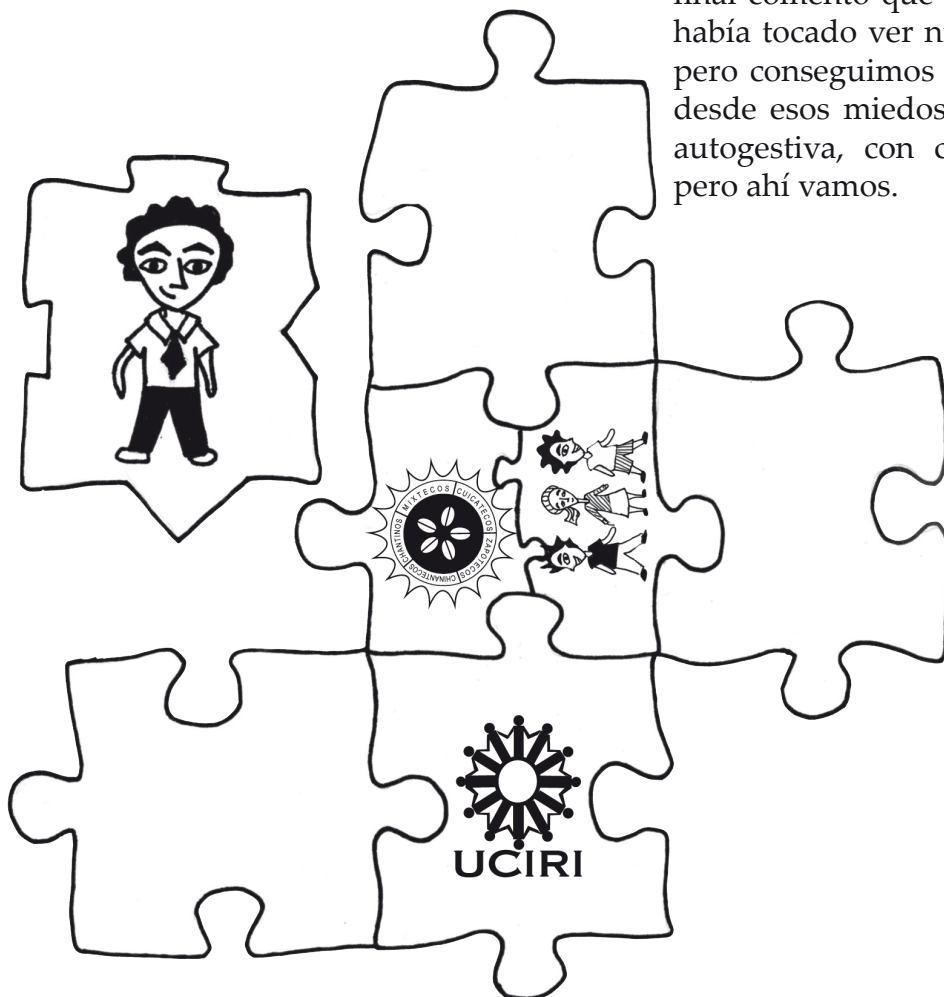
### **Certificación orgánica: un largo proceso de aprendizaje**

Valoramos el crecimiento que tenemos al participar en Yeni Navan porque crecemos humanamente. Aprendimos a relacionarnos, adquirimos seguridad. Durante los primeros años de actividad, se realizó un gran esfuerzo para aprender a cultivar el café orgánico y luego para conseguir la certificación para su exportación.

En 1992 obtuvimos la certificación de Naturland, la cual resultó una experiencia muy significativa. Estábamos con miedo

pues temíamos no pasar la certificación, por lo que decidimos llevar el proceso de forma muy minuciosa; cuando el certificador, un suizo, nos solicitó y revisó los controles, no creyó que lo hubiéramos hecho nosotros, de modo que nos empezó a interrogar, tratando de encontrar contradicciones. Al





final comentó que no lo creía porque no le había tocado ver ninguna organización así, pero conseguimos la certificación. Michiza, desde esos miedos, empezó a ser bastante autogestiva, con carencias y dificultades, pero ahí vamos.



### Balance

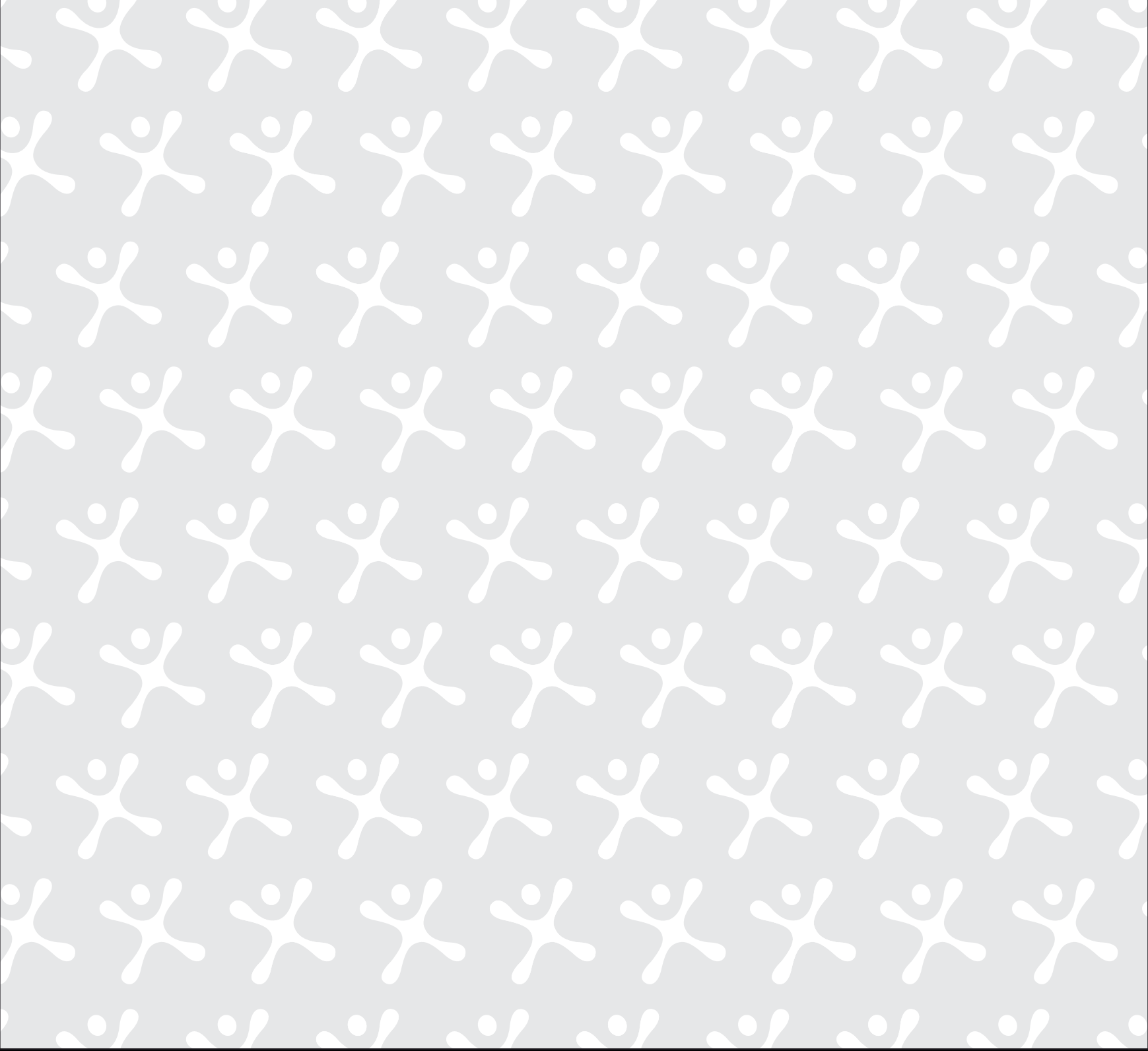
MICHIZA ha obtenido logros importantes en sus casi tres décadas de existencia: la autogestión, la reciprocidad simétrica, la igualdad social, la toma colectiva y democrática de decisiones, así como la construcción de una identidad colectiva entre los cinco grupos étnicos que la conforman. Todos estos logros han sido resultado de prácticas que están orientadas por una racionalidad liberadora, una cosmovisión en la que la idea de la comunidad y el servicio son centrales, donde la solidaridad y la reciprocidad articulan las relaciones sociales.

Estos logros no han estado libres de dificultades. En los últimos años se ha registrado una baja del precio del café orgánico en los mercados internacionales debido a una mayor oferta y al ingreso del capitalismo trasnacional verde: empresas trasnacionales que ofrecen café orgánico como un sello pero sin el contenido ético del movimiento de producción ecológica y ambientalista. Además, otra limitante es la ausencia de políticas gubernamentales de promoción, sobre todo en relación con el financiamiento productivo y de comercialización, así como del desarrollo de infraestructura para transportar el café desde las lejanas comunidades. Asimismo, la organización no ha logrado diversificar su producción, de modo que el café es el producto comercial más importante. Al mismo tiempo, hay un problema de baja productividad: se sacan pocos kilos por cada hectárea, lo que obedece al envejecimiento de las plantas de café, problema que debe ser atendido, pero no se cuenta con el financiamiento para renovar los cafetales. También, por las dificultades financieras de la organización, entre estos los excedentes decrecientes, se ha desatendido la parte educativa y de capacitación, lo que se debe trabajar para evitar que se debilite su identidad cooperativa y de reciprocidad que la sustenta.





### **3. LECCIONES: HACIA UNA NUEVA RACIONALIDAD Y EL BUEN VIVIR**



El Buen Vivir no puede entenderse de manera aislada sin considerar su nacimiento: la racionalidad liberadora, pues es cuando adquiere sentido la necesidad de recuperar la unidad, la complementariedad entre sociedad y naturaleza, estableciendo entre ambas un vínculo relacional y no de exterioridad, propuesta alternativa que surge principalmente, pero no de modo exclusivo, de los pueblos originarios, que plantea la posibilidad de una vía para la subsistencia humana con base en los conocimientos ancestrales de respeto a la naturaleza.

El Buen Vivir implica, desde la razón liberadora, un nuevo sentido de la vida social, del modo de producir, de consumir, de gobernar, de sentir, de pensar, de conocer. Es un signo no solo de resistencia, también significa que estamos ingresando en un periodo histórico nuevo, en el que es posible pensar en una transformación social, y es lo que diversas organizaciones y movimientos sociales nos van mostrando.

En ese sentido, la producción y uso del conocimiento debe servir para liberar de las relaciones de dominación y explotación, lo que se puede hacer estudiando las prácticas sociales de instituciones y movimientos

sociales que están forjando una manera nueva de concebir los procesos económicos, que parte del respeto a la naturaleza y se orienta a la desmercantilización de esta, de la vida y del trabajo, e impulsa la reciprocidad como eje de las relaciones sociales. Esa ha sido la motivación de este trabajo.

Las prácticas sociales existentes (campesino-indígenas, solidarias, ecológicas), como las que aquí se han presentado, nos permiten afirmar que las mismas toman decisiones a partir de una racionalidad liberadora que se aleja de la racionalidad instrumental capitalista. De estas y otras experiencias es posible destacar un conjunto de lecciones que hablan de racionalidades y prácticas socioproductivas y de vida alternativas que significan posibilidades de transformación social.

En las organizaciones se establecen relaciones distintas con la naturaleza, a la que se trata con respeto; el territorio y su defensa ocupan un lugar fundamental; la agroecología y los conocimientos campesino-indígenas son recuperados; las necesidades y el carácter del trabajo se van redefiniendo y se establecen relaciones distintas de producción y comercialización.

Toda experiencia productiva tiene su cristalización en un espacio, en un territorio específico. El territorio, el lugar, es un espacio físico, social, cultural y político donde ocurre la vida; en él se insertan las relaciones sociales de producción y reproducción de los grupos que lo habitan, y en el caso de muchas experiencias basadas en el respeto a la naturaleza y en la reciprocidad, a partir de procesos de resistencia al despojo de la tierra, se va creando el territorio, como lo están mostrando en Comunidades Campesinas en Camino.

Muchos productores campesinos-indígenas, quienes han mantenido y enriquecido los saberes ancestrales, establecen una relación de reciprocidad-complementariedad con la naturaleza, pues su subsistencia está basada más en intercambios ecológicos, con la naturaleza, que en intercambios con el mercado. Por ello han adoptado mecanismos de supervivencia que garanticen un flujo ininterrumpido de bienes, materia y energía, y tienden a realizar una producción no especializada basada en el principio de la diversidad de recursos y prácticas, postulado en buena medida desde la agroecología, lo que se advierte con claridad en las experiencias de

Comunidades Campesinas en Camino y los cafetaleros de Michiza.

Entonces, la agricultura campesina e indígena sostenible es un instrumento capaz de enfrentar problemas de deterioro del suelo, desertificación y desmontes de la selva, así como la pérdida de las semillas nativas, problemas de pobreza, de seguridad y soberanía alimentaria, y puede construir experiencias regionales que sean referencia para las políticas públicas. Por su parte, la agroecología establece una vía para caminar hacia la desmercantilización de los procesos productivos agrícolas y lograr cierta autonomía, pues los insumos, los bienes utilizados para la producción que vienen de fuera de la parcela, dejan de ser necesarios, ya que dentro de ella se establece la conservación de las semillas y se obtiene lo necesario para fertilizar el suelo y controlar las plagas y enfermedades.

En las tres organizaciones hay una combinación de lo individual y lo colectivo. La tierra puede ser privada y gestionada individualmente, pero el acopio, transformación y comercialización se hacen sobre bases colectivas, lo mismo que el reparto del excedente. Las organizaciones



productivas tienen una racionalidad no capitalista, orientada a la producción de valores de uso, y las relaciones sociales se sustentan en la reciprocidad; no obstante, en la medida en que no es posible una reproducción únicamente a partir de los valores de uso, las organizaciones obtienen una parte de sus ingresos en el mercado mediante la venta de sus productos. Cotidianamente hay una tensión entre los patrones de reciprocidad y los patrones de mercado, aunque los primeros los predominantes, esto puede no ser definitivo, pues hay presiones internas y externas que tratan de desestructurar las organizaciones solidarias, como el clientelismo estatal, los bajos precios de alimentos importados y la diferenciación interna.

El trabajo no significa solamente el medio por el que se obtiene lo necesario para la sobrevivencia material, también es una actividad por la que las personas manifiestan su capacidad creativa, innovadora a partir de la cual puede trascender; no se trata ya del trabajo asalariado, el cual es explotado por el capital y del que está prescindiendo de manera creciente. En la producción agrícola el trabajo es familiar, complementado con la ayuda mutua y, de ser necesario, con trabajo

asalariado para algunas fases específicas, como la cosecha. En las fases colectivas de transformación y comercialización se puede suministrar un pago a ciertos trabajadores, mientras que los socios de las organizaciones que desempeñan cargos directivos/administrativos reciben una compensación monetaria. Todos los socios de las organizaciones desempeñan, a lo largo de sus vidas, “servicios” o variados aportes comunitarios en fuerza de trabajo, en diferentes puestos, por lo que en general no reciben un salario, aunque sí una compensación monetaria mensual. De este modo, la reciprocidad como relación social de producción y la agroecología se constituyen en dos mecanismos centrales del proceso de desmercantilización de la producción y de la vida; además, el dinero no es un fin, un objetivo en sí, sino un medio porque el objetivo final es el bienestar de cada individuo y de toda la colectividad.

La lucha por la sobrevivencia y en resistencia pasa por la organización colectiva, por la reconstitución del trabajo colectivo solidario sobre la base de la reciprocidad; lo primero es resolver un problema, la explotación de los intermediarios, de los “coyotes”, en la comercialización con la idea de controlar

el excedente y con la misma orientación se realizan acciones en la transformación y comercialización.

El destino de la producción es mayormente comercial, en ciertos casos orientado al comercio justo, pero en general el grueso de la producción va hacia mercados convencionales, urbanos. Lo notable es que no hay una vinculación estrecha, sólida, entre producción y consumo. La producción, realizada sobre bases recíprocas y solidarias no logra ser adquirida por consumidores responsables y solidarios, lo que revela la necesidad de estimular la organización del consumo, mediante la formación de grupos de compradores en distintas modalidades y de la promoción de ferias solidarias. Si los nexos entre producción y consumo no son relevantes, lo mismo sucede en los encadenamientos productivos y financieros, pues los vínculos entre empresas solidarias son muy reducidos. Esto revela la ausencia de circuitos económicos solidarios, entendidos como los flujos físicos y flujos monetarios que se establecen para producir bienes y satisfacer las necesidades básicas bajo relaciones sociales de reciprocidad. El potenciamiento y la expansión de estas organizaciones, requiere pensar e impulsar un conjunto de políticas

de apoyo en materia tecnológica, productiva, financiera, comercial y de infraestructura. Asimismo, esas prácticas deben ser fortalecidas con un nuevo lenguaje, una nueva subjetividad, que contribuya a reforzarlas. Se van creando nuevas palabras para que las cosas tengan un significado diferente, como se vio en el caso de la cooperativa Undeco, en la que en lugar de hablar de tasa de interés se dice cuota de sostenimiento.

Así, a pesar de las diversas dificultades, estas experiencias nos brindan un conjunto de enseñanzas que nos permiten imaginar una nueva convivencia en sociedad, el Buen Vivir, a partir de una racionalidad liberadora que se constituya en el cimiento de relaciones de convivencia entre las personas y con la naturaleza basadas en la reciprocidad y el autogobierno.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

López, Dania (2012). “La relevancia de la reciprocidad como relación social primordial en las propuestas de solidaridad económica y de una sociedad alternativa: algunas reflexiones teóricas” en Boris Marañón (coord.) *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Marañón, Boris (2012). “La colonialidad del poder y la economía solidaria. Apuntes para la reflexión teórico-metodológica del Grupo de Trabajo de Economía Solidaria, CLACSO” en Boris Marañón (coord.) *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Marañón, Boris (2012). “Hacia el horizonte alternativo de los discursos y prácticas de resistencias descoloniales. Notas sobre la solidaridad económica del Buen Vivir” en Boris Marañón (coord.) *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Quijano, Aníbal (2011). “Bien vivir”: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder (Tema Central) en *Ecuador Debate. Acerca del Buen Vivir*. Quito, Ecuador: Centro Andino de Acción Popular CAAP, núm. 84, diciembre.

Quijano, Aníbal (1997). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima, Perú: Sociedad y política.

Razeto Luis (1993). *Los caminos de la economía de la solidaridad*. <http://www.luisrazeto.net/content/cap%C3%ADtulo-4-el-camino-del-trabajo>. Consulta octubre 2012.

Razeto, Luis (1984). "La racionalidad especial de la economía solidaria" en *Las donaciones y la economía de solidaridad*. <http://www.luisrazeto.net/content/vi-la-racionalidad-especial-de-la-econom%C3%ADa-solidaria>. Consulta octubre 2012.

Toledo, Víctor y Narciso Barrera-Bassols (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona, España: Icaria.

Toledo, Víctor (1993). "La racionalidad ecológica de la producción campesina" en Eduardo Sevilla y Manuel González (eds.) *Ecología, campesinado e historia*. Madrid, España: La Piqueta.

Walsh, Catherine (2008). "El interculturalizar de la nueva Constitución ecuatoriana. Encuentros y desencuentros con la Carta boliviana" en *Cuatro Intermedio*, Cochabamba.

Warman, Arturo (1985). *Estrategias de sobrevivencia de los campesinos mayas*. México: UNAM.

*Racionalidades y prácticas socioproductivas alternativas para el Buen Vivir* es una obra del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Se terminó de imprimir el 28 de enero de 2013.  
El tiraje fue de 250 ejemplares en impresión offset en los talleres de Navarro Editores con domicilio en calle San Francisco 1419-2, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, CP. 03100, DF.

La formación tipográfica estuvo a cargo de Liliana Rodríguez Alcántar, se utilizaron tipos Palatino Linotype 12 pt. y Gandhi Sans, sobre papel couché 115 grs. y los forros en cartulina couché 250 grs. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Liliana Rodríguez Alcántar.